

WAGNERIANA CASTELLANA Nº 42 AÑO 2001

TEMA: 6: CANTANTES. INTÉRPRETES. DIRECTORES

TÍTULO: **CANTANTES WAGNERIANOS**

AUTOR: *Jordi Mota*

En la tienda de recuerdos del Palau de la Música de Barcelona había, hasta hace muy poco, un *souvenir lírico* que consistía en una Walkiria de papel maché, obesa, con pelo amarillo y unas trenzas que le llegaban más debajo de la cintura. Ese arquetipo de walkiria ha sido utilizado en chistes y también en películas, pero la verdad es que tal figura grotesca identificada con las heroínas wagnerianas, es, una vez más, una manipulación informativa de los enemigos de Wagner que se ha perpetuado a base de repetirla una y otra vez. Sin embargo hay una idea generalizada de que “antes” los cantantes eran gordos, pero que eso ha cambiado en la actualidad. La realidad sin embargo es que antes como ahora, las cosas son más o menos las mismas. En la actualidad tenemos una cantante wagneriana absolutamente obesa como es el caso de Jane Eaglen y en cambio es difícil de encontrar en el pasado un ejemplo comparable.

La frase hecha de que “cualquier tiempo pasado fue mejor” se utiliza casi exclusivamente, referido a nuestra propia existencia. Cuando éramos jóvenes todo parecía mejor, pero casi nunca se aplica a épocas anteriores a nuestra vida. Contrariamente se supone que antes de nacer nosotros todo era peor, que durante nuestra juventud se alcanzó el nivel ideal más óptimo, y que a medida de que vamos avanzando en la vida, todo se deteriora y corrompe. Posiblemente todo este tipo de razonamientos se basa en nuestras propias vivencias interiores, y sean simples sensaciones en vez de realidades comprobables. Sin embargo, una y otra vez, nos siguen pareciendo mejores las cosas de antes, de nuestra juventud o infancia, pero en muy pocas ocasiones podemos calibrar la importancia de la vida que no hemos vivido, de las generaciones que nos han precedido.

Yo, particularmente, soy de la opinión de que en tiempos de Wagner las cantantes eran tan esbeltas como ahora, cantaban exactamente igual, y la orquesta sonaba de la misma manera. También creo que hoy hay cantantes excelentes, directores muy buenos, orquestas inmejorables y teatro de primer orden. Pienso que somos nosotros los que vamos cambiando y creemos, erróneamente, que es el mundo el que se modifica.

¿Son los jugadores de fútbol ahora mejores que antes? La única diferencia es que antes jugaban un partido a la semana y ahora juegan tres, además de entrenarse muchas más horas, lo que supone preparadores físicos, médicos y complementos vitamínicos, cuando no estimulantes. A los cantantes de ópera les pasa exactamente lo mismo, pero por algún motivo que nunca me explicaré, a ellos no se les hacen nunca controles anti-doping, aunque hay que suponer que lo que lleva a un deportista en la actualidad a tomar estimulantes, sería más o menos lo mismo que podría predisponer a un cantante a hacerlo: un esfuerzo excesivo y continuado, viajes constantes, cambios de horario, sueldos millonarios y precios carísimos de las entradas para los espectadores. ¿Cuál es el motivo por el cual a un ciclista famoso o incluso a un nadador, se le lleva ante los tribunales, se le humilla e insulta a nivel mundial acusado de tomar estimulantes –cuya responsabilidad debería recaer en el médico del equipo y no a él– y en cambio a un cantante que interpreta “Tristán” después de un vuelo intercontinental con retrasos ni se le hace control anti-doping? Pero eso es otra historia, como diría Kipling.

Hace poco, conversando con uno de los primeros trompas del Liceu, el excelente concertista Frantisek Supin, nos comentaba que para acometer el difícil pasaje de “Julio Cesar” donde la trompa acompaña un aria del (de la) protagonista de la ópera, estaba considerando la posibilidad de adquirir una trompa especialmente concebida para abordar tan difícil pasaje y, pese a todo, pasa desapercibido al público –siempre que el trompa no se equivoque– ya que el músico se halla en la orquesta mientras que *Julio Cesar* está en escena. Con motivo de dicha conversación, escuchamos junto a unos amigos varias versiones de dicho pasaje y entre ellas una interpretada con trompa natural, el instrumento original primitivo para el cual fue compuesta la obra. Todos los

presentes mostraron su preferencia por el instrumento original, pues pese a dificultades de afinación propias de un instrumento que carece de mecanismos y cuyos sonidos deben producirse exclusivamente con la boca o introduciendo la mano en el pabellón, el sonido resultante es incomparablemente hermoso. Los instrumentos han mejorado técnicamente posibilitando evitar errores, pero no han mejorado acústicamente. De la misma manera no hay ningún motivo para pensar que Birgit Nilsson cantase mejor que Anna Bahr-Mildenburg.

¿Que quién era Anna-Bahr-Mildenburg? Pues cantó *Kundry* en Bayreuth en 1897, 1911, 1912 y 1914 y *Ortrud* en 1909. Y si hemos elegido esta cantante como ejemplo es debido a que hace un año, mientras rebuscábamos en una librería anticuaria de Viena, mi esposa se fijó en un libro titulado “Erinnerungen” (recuerdos) en el que yo no había reparado ya que con este título hay docenas de libros en Alemania, pero estos recuerdos eran de Anna Bahr-Mildenburg y como prueba de su interés publicamos en la presente revista alguno de sus capítulos. Recientemente en Internet un abnegado y altruista traductor, ha ofrecido parte de las recientes memorias de la Nilsson, traduciéndolas directamente del sueco al español. Evidentemente todos agradecemos a dicha persona su trabajo desinteresado, sin embargo hay que plantearse que existe un tema de derechos editoriales lógicos, pero traduciendo las memorias de Anna Bahr-Mildenburg no existe ese problema. Claro que cuando leemos las memorias de Birgit Nilsson o Astrid Varnay (publicadas ambas recientemente), asociamos sus recuerdos a los nuestros y tienen así evidentemente más interés que las de tiempos pasados, pero de lo que no hay duda es de que si en el tema de audiciones nos tenemos que limitar a las que existen, es decir, estamos condicionados por la técnica, en el tema de recuerdos y memorias, son tan interesantes las de Varnay como las de Bahr-Mildenburg. ¿No somos pues injustos con grandes cantantes, que contribuyeron a crear ese ambiente mágico que se logra en las representaciones perfectas y que tenemos olvidadas simplemente porque no les conocimos, porque murieron antes de nacer nosotros?

Toda esa disertación viene propiciada por la necesidad de modificar determinados arquetipos. La<s cantantes wagnerianas siempre han sido

esbeltas, pero pienso que cuando se publican fotos del pasado, hay más tendencia a mostrar el contraste con la época actual que no a resaltar la coincidencia. En el libro “Richard Wagners ‘Parsifal’ und seine Bayreuther Darsteller” se publican fotos de todos los intérpretes de “Parsifal” desde el estreno hasta 1906. Todos son más bien fornidos, aunque no obesos, pero hay algunos como Alois Burgstaller o Alois Hadwiger que dan perfectamente el tipo heroico necesario. Hoy día el tema es igual, los cantantes masculinos, tienen más o menos las mismas características. Pero en cambio es muy diferente entre las cantantes que por razones obvias se han cuidado siempre más de su aspecto físico. Pero además, hay todavía algunas, como el caso de Germaine Lubin cuya imagen de heroína wagneriana es perfecta. En el caso de esta cantante hay que considerar también la posibilidad de que siga siendo una desconocida por razones políticas. Fue condenada a tres años de cárcel por colaboracionismo durante la II Guerra Mundial –ya que era francesa–, pero nunca nos ha sido posible encontrar los motivos de tal condena, pues no parece que haya escrito textos o pronunciado discursos. Germaine Lubin cantó *Kundry* en Bayreuth en 1938 y *Isolda* en 1939 y su carrera fue truncada por la guerra. Las pocas grabaciones que existen de ella, muestran una cantante excelente y sin embargo sigue olvidada de casi todos. Si esto ocurre con una cantante que vivió hasta 1979 ¿Qué no puede ocurrir con las varias docenas de cantantes que actuaron en Bayreuth a lo largo de su historia? ¿Y qué decir de las que no actuaron nunca allí, como las que cantaban en italiano las obras de Wagner u otras que simplemente tuvieron la mala fortuna de coincidir en sus años de plenitud con algún “monstruo” de la lírica de su misma edad?

En nuestra revista wagneriana hablamos poco de cantantes, de grabaciones y todo eso. Algunos lectores nos lo han indicado así, pero creemos que hay multitud de publicaciones que se ocupan de ello y este es el motivo por el cual, nosotros, en la medida de nuestras posibilidades, queremos centrarnos en los aspectos menos conocidos de la historia del wagnerismo, y en el tema de los cantantes queremos igualmente hacer justicia a muchos que, a nuestro parecer, se hallan injustamente olvidados. Hoy le ha tocado el turno a Anna Bahr-Mildenburg especialmente. Pedimos a nuestros lectores nos

faciliten información, o nos envíen artículos, de algunos de esos cantantes que merecen ser recordados y que hoy están olvidados. Esperamos sus trabajos e ideas.